



# De la Universidad que tenemos a la Universidad que El Salvador necesita

## Contenido

I. Introducción .....	1
II. Los sujetos universitarios y su actitud ante el cambio ....	3
III. Los sujetos universitarios y sus proyectos políticos .....	5
a. El proyecto tradicional inmovilista .....	5
b. El proyecto conservador populista. ....	5
c. El proyecto elitista-neomodernizante .....	6
d. El proyecto democrático popular .....	6
IV, Conclusiones .....	7

## Directorio

- Dr. José Humberto Morales
- Dr. Julio Olivo Granadino
- Lic. Francisco Eliseo Ortíz Ruíz
- Lic. Roberto Cañas
- Lic. René Mauricio Mejía

## I- Introducción

Hace algunas semanas, uno de los principales ideólogos del fundamentalismo económico neoliberal escribió en uno de los periódicos de mayor circulación del país y a propósito de las elecciones del 2009, algo así como que la izquierda no está preparada para gobernar pues no ha sido capaz de administrar con eficiencia la Universidad de El Salvador<sup>1</sup>. No es precisamente nuestra intención rebatir esa afirmación, sino retomarla para reflexionar sobre la universidad que tenemos, la responsabilidad que nos compete a los universitarios y universitarias en la construcción de la universidad pública que El Salvador necesita y la estrategia a seguir para transitar de una a otra.

En relación a lo afirmado por el economista de marras, debemos comenzar por reconocer que la UES tiene serias dificultades para dar respuestas adecuadas a las demandas que le plantea la sociedad salvadoreña de este tiempo, en congruencia con su naturaleza de institución pública y autónoma y su misión de producir conocimientos, formar profesionales – ciudadanos(as) y poner la academia al servicio de los intereses nacionales<sup>2</sup>. Sin embargo, una vez sentada la premisa anterior, se debe también aceptar que esto no ha sido siempre así y que la situación prevaeciente obedece a diversas causas tanto externas como internas.

Entre las primeras habría que destacar las varias intervenciones gubernamentales sucedidas a partir de julio de 1972<sup>3</sup>, año en que la dictadura militar, con la ocupación de su campus y la expulsión de lo mejor de su intelectualidad, cortó de tajo el desarrollo académico alcanzado a partir de los años sesenta<sup>4</sup> y la

1 Manuel Enrique Hinds, "La Universidad Nacional como Microcosmos", Columna Observador Electoral, El Diario de Hoy, domingo 17 de agosto de 2008, pág. 10

2 Esta aseveración debe relativizarse en tanto que en los rectorados del Dr. Fabio Castillo (1991-1995), del Dr. José Benjamín López Guillén (1995-1999) y la Dra. María Isabel Rodríguez (1999-2003-2007), se hicieron serios esfuerzos por superar la desacumulación académica y la destrucción física heredadas de los períodos de intervención y de guerra y poner la UES en la ruta del desarrollo educativo y científico.

3 Además de la intervención de ese año, también habría que contabilizar la de 1977, la del 26 de junio del 80, que duró cuatro años, y la de noviembre de 1989, entre las más significativas.

4 Entre los expulsados hacia Nicaragua y después a Costa Rica se encontraban el Dr. Rafael Menjivar Larín, Rector de la UES, el Dr. Miguel Sáenz Varela, Secretario General, el Dr. Ernesto Arévalo, Fiscal General, y el Dr. Fabio Castillo Figueroa, Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, entre otras personalidades.

**En cuanto a los y las docentes, no pecamos de “alcanzativos” si afirmamos que la mayoría se encuentra prisionera de la rutina y la desidia, “pasándola”, como decimos, y utilizando su puesto de trabajo como una plataforma para dedicarse a otras actividades remuneradas, no obstante los incrementos sustanciales de salario de los últimos años.**

convirtió en un objetivo político, bajo el argumento que era un foco subversivo que amenazaba la estabilidad del régimen<sup>5</sup>; a la destrucción física y académica producidas por las ocupaciones ocurridas de 1972 a 1989, habría que adicionar los estragos sufridos en el contexto de los doce años de guerra civil(1980-1992), período en el cual su principal reto fue sobrevivir<sup>6</sup>; otro factor olvidado por el articulista es el permanente estrangulamiento presupuestario a que ha estado sometida desde 1972 la máxima casa de estudio y que es hasta en los últimos años que esa soga ha comenzado a ser aflojada por el Gobierno ante los reiterados reclamos de la comunidad universitaria y sus autoridades.<sup>7</sup>

De tal manera que la situación actual de la UES no se explica con seriedad si se omiten los anteriores condicionamientos y obstáculos a su desarrollo; sin embargo, no hay que obviar factores internos que son determinantes y que pasan por la responsabilidad de los sectores que conforman la corporación universitaria y, particularmente, de los organismos colegiados y unipersonales que han dirigido su destino.

También habría que precisarle a ese señor que, si bien lo común ha sido que las autoridades centrales se identifiquen con un pensamiento de izquierda o progresista, no es cierto que el Alma Mater se encuentre controlada por un partido de esa corriente política o en manos de militantes de esa organización; basta revisar el perfil ideológico y la práctica de quienes conducen las Facultades y otras unidades para constatar lo anterior.

En cuanto a los y las docentes, no pecamos de “alcanzativos” si afirmamos que la mayoría se encuentra prisionera de la rutina y la desidia, “pasándola”, como decimos, y utilizando su puesto de trabajo como una plataforma para dedicarse a otras actividades remuneradas, no obstante los incrementos sustanciales de salario de los últimos años<sup>8</sup>.

En cuanto al grueso de estudiantes, lo que predomina es la indiferencia ante el asunto político, coexistiendo con un grupo de “dirigentes” que, aprovechándose de esa apatía, ocupan los llamados gremios para cobijar prácticas oportunistas y promover el gangerismo académico, produciéndose una verdadera crisis de legitimidad y representatividad; y, con algunas excepciones, atrás quedaron los tiempos cuando los y las mejores estudiantes eran los dirigentes, con un compromiso político en serio que hacía honor a la consigna “Estudio y Lucha”, el que ha sido sustituido por un radicalismo verbal descontextualizado y una práctica “revolucionaria” voluntarista y teatral.

5 Con este hecho, el Gobierno del Coronel Arturo Armando Molina marca el final de un período de relativa apertura democrática, restringida y controlada (con ensayos como la representación proporcional en la Asamblea Legislativa), impulsada a partir de 1962 por el Presidente Julio Adalberto Rivera, y el inicio de otro período caracterizado por el cierre de los espacios políticos, bajo los lineamientos de la llamada doctrina de la “Seguridad Nacional” que identifica al pueblo como el enemigo interno e instrumentaliza a la Fuerza Armada como un organismo represivo; este período hace crisis con el golpe de Estado de octubre de 1979.

6 Una idea de la destrucción del patrimonio universitario sufrida en este periodo, la puede dar el préstamo otorgado a la UES por el Banco Centroamericano de Integración Económica durante el primer rectorado de la Dra. Maria Isabel Rodríguez (1999-2003), que ascendió a la suma de 30 millones de dólares para el Programa de Desarrollo Integral que se ejecutó en 18 meses y que incluyó la reconstrucción de la Facultades Multidisciplinarias de Occidente y Oriente.

7 Para el 2008 el presupuesto de la UES es del 1.67% del presupuesto general de la Nación, mientras que otras universidades del área centroamericana alcanzan porcentajes del 6% como la de Costa Rica y del 3.5% en el caso de Guatemala, que es la que menos tiene, pero duplica a la nuestra. En relación al presupuesto del ramo de Educación, en este año el porcentaje es del 8.7% mientras que en el 2007 fue del 10.3%.

8 Bajo el rectorado de la Dra. Maria Isabel Rodríguez y a partir de septiembre del 2005, los profesores universitarios Uno pasaron de \$653,72 a \$1,100; los profesores universitarios Dos, de \$735,43 a \$1,200; y los profesores universitarios Tres, de \$817,15 a \$1,400.

Los trabajadores(as) administrativos(as), por su parte, se encuentran regidos por la ley del mínimo esfuerzo laboral y “representados” por organizaciones sindicales que se comportan como un lastre institucional, en la medida que sus reivindicaciones no rebasan lo estrictamente económico y, aún siendo legítimas, se manejan como contrapuestas a las necesidades del desarrollo académico<sup>9</sup>

Si lo anterior es cierto, también lo es que existe un contingente minoritario, pero significativo, de docentes, estudiantes, trabajadores(as) administrativos(as) y autoridades cuya labor permite que la Universidad funcione con un mínimo de eficiencia y decoro; esta minoría constituye, sin duda alguna, el embrión de la fuerza motriz dirigente del cambio necesario y posible en función de un proyecto académico – político acorde con un proyecto de nación que responda al bien común.

Vista así las cosas, podemos decir que no es exacto sostener que la UES se encuentran en manos de la izquierda<sup>10</sup> y que su divorcio con los requerimientos de su entorno social sea responsabilidad de las fuerzas de este signo doctrinario, aún cuando está claro que éstas, en general, deben asumir la cuota que les corresponde y actuar en consecuencia, principalmente revisando su visión de la universidad y del papel político que le corresponde a ésta en la transformación social.

## II. Los sujetos universitarios y su actitud ante el cambio

Un buen punto de partida para explicarse y superar ese divorcio entre el quehacer universitario y la problemática nacional es tratar, en primer lugar, de caracterizar los principales sujetos colectivos(as) que se mueven al interior de la máxima casa de estudios, corporativizados algunos y difusos otros; en segundo lugar, identificar cuáles de estos sujetos están a favor del cambio y cuáles constituyen obstáculos para ese cambio; y, en tercer lugar, precisar de que cambio se trata, pues no todos están interesados en la transformación que se necesita de acuerdo al país que las fuerzas progresistas y democrática se prefiguran.

Para ese efecto podemos ensayar un esquema de análisis y tratar de aplicarlo a la realidad concreta de la Universidad de El Salvador y a cada una de sus Facultades o unidades académicas en lo particular, para ver hasta que punto éstas responden a aquel<sup>11</sup>. Este esquema parte de la afirmación de que, cuando se avecina una crisis<sup>12</sup> y en relación al interés por el cambio, los sujetos involucrados no son homogéneos en cuanto a su actitud, la cual varía según su

**En cuanto al grueso de estudiantes, lo que predomina es la indiferencia ante el asunto político, coexistiendo con un grupo de “dirigentes” que, aprovechándose de esa apatía, ocupan los llamados gremios para cobijar prácticas oportunistas y promover el gangerismo académico, produciéndose una verdadera crisis de legitimidad y representatividad...**

9 La relación entre los sindicatos de trabajadores y la universidad pública debe ser objeto de un replanteamiento –que desde la década de los años 80’s se viene dando en otras latitudes- para superar esa idea mecánica de asimilarla a una empresa capitalista que “explota” a sus asalariados y a la que hay que arrancarle por medio de la lucha gremial toda las prestaciones laborales que se pueda, al margen de las necesidades de la docencia, la investigación y la proyección social.

10 Esta izquierda bien puede ser calificada de “amnésica” e ingrata con la UES, pues la olvidó durante la negociación con el GOES, ya que ni se mencionó en los Acuerdos de Paz y fue la gran ausente de los Acuerdos de Paz que pusieron fin a la guerra civil en enero de 1992, los que perfectamente pudieron haber incluido un plan de reconstrucción y garantizar un presupuesto mínimo para su funcionamiento y desarrollo.

11 Este esquema de análisis se inspira en las ideas que expone Thomas Kunn en su obra “La Estructura de los Revoluciones Científicas” al sostener que el cambio de paradigma científico, alrededor del cual se articula una comunidad de investigadores, no es tanto fruto de inquietudes e insatisfacciones internas como de visiones críticas externas, que precisamente por no ser parte de esa comunidad, pueden advertir limitaciones y problemas del paradigma que los de adentro no pueden ver.

12 Desde el punto de vista político institucional, entendemos por crisis una situación inestable y conflictiva caracterizada por la incapacidad de los dirigentes del aparato burocrático de reproducir el funcionamiento administrativo normal, acompañada de la percepción de esa incapacidad de parte de los dirigidos, que los lleva a movilizarse por la sustitución de aquellos, lo puede producir también el cambio de las reglas de la relación entre ambos.

**Los trabajadores(as) administrativos(as), por su parte, se encuentran regidos por la ley del mínimo esfuerzo laboral y “representados” por organizaciones sindicales que se comportan como un lastre institucional, en la medida que sus reivindicaciones no rebasan lo estrictamente económico y, aún siendo legítimas, se manejan como contrapuestas a las necesidades del desarrollo académico**

grado de internalidad institucional. Así, normalmente a la mayoría de los y las sujetos internos no les entusiasma el hecho de cambiar, pues, mal o bien, se encuentran adaptados a una rutina y cualquier cambio de situación tienden a verlo como una amenaza a su status quo; la necesidad del cambio más bien es sentida por una minoría y no necesariamente porque ésta se encuentra mal en las condiciones prevalecientes, sino porque se encuentra vinculada a procesos de externos de cambio; pero, además, porque su sobrevivencia no depende del espacio funcional que ocupa.

Habría que precisar que la disposición y capacidad para cambiar no es igual entre estudiantes y maestros. Los primeros normalmente están interesados en el cambio académico, particularmente en la docencia, pues son en los que directamente repercute esa práctica; la situación contraria sucede en los segundos, que tienden a ser más conservadores en este campo, por ser los más responsables de los resultados educativos. En cuanto al cambio académico, las fortalezas estudiantiles descansan en su número y en una actitud positiva ante lo nuevo; sus debilidades radican en su falta de formación y en su transitoriedad en el ámbito universitario. Respecto a lo mismo, las fortalezas de los maestros no descansan en su número, sino en los conocimientos que poseen, indispensables para cualquier proyecto de reforma, así como en su permanencia institucional; su principal debilidad es, precisamente, su tendencia a oponerse a cualquier iniciativa de cambio, que casi siempre la ven como atentatoria a su seguridad y estabilidad laborales.

En cuanto a los y las sujetos externos, pero de alguna manera relacionados con la institución, el fenómeno es al revés, en tanto a una mayoría le es simpática la posibilidad del cambio; esto por diferentes razones, pero principalmente porque así es percibido por la opinión pública que se crea sobre la problemática interna y la responsabilidad de “los de adentro” en la misma; pero también hay una minoría de esos sujetos que no apoya o no le interesa el cambio al interior de la institución en condiciones de pre - crisis, ya sea porque se identifican con éstos, porque la crisis no los toca, o su interés es que la institución sea presa de su propia dinámica y al final colapse víctima de sus contradicciones.

Pero para cambiar no sólo se requiere interés o voluntad, sino también capacidad para dirigir y ejecutar el cambio; y uno de los requisitos de esta capacidad es el conocimiento del objeto, dado que no se puede transformar una situación dada en función de un objetivo (punto de llegada) si se ignora el punto de partida, es decir, las condiciones objetivas en que se encuentra lo que nos proponemos modificar. En éste aspecto la situación es distinta, pues son los sujetos internos – esa mayoría que no quiere cambiar- los que supuestamente poseen la información, por lo menos empírica, que permitiría diseñar una estrategia correcta para avanzar de lo que se tiene a lo que se quiere; obviamente siempre existirá una minoría interna cuyo desinterés le impedirá conocer siquiera mínimamente donde se encuentra.

Por el contrario, respecto a los sujetos externos, muchos de ellos vinculados por su condición de egresados a una institución cuyo funcionamiento y resultados normalmente cuestionan, por su externalidad objetiva la mayoría ignora la situación interna, aún cuando no necesariamente estén interesados en el cambio; de tal manera que el conocimiento empírico y teórico -indispensable para orientar cualquier reforma- se encuentra depositado en una minoría por razones especiales como la representación en organismos de gobierno, la labor de

inteligencia o el vínculo interinstitucional, por ejemplo, aún cuando no forzosamente coincida con la necesidad del cambio o, por lo menos, con el cambio por el que determinados sujetos internos estén propugnando.

De lo anterior se colige que una estrategia de cambio, para ser exitosa, debe resolver el problema de cómo combinar el conocimiento poseído por una mayoría de sujetos internos con la voluntad de cambio de una minoría de ellos; pero, además, de cómo interrelacionar a esos grupos con el interés por el cambio de una mayoría de sujetos externos y el conocimiento que una minoría de éstos posee.

En el plano interno, el principal problema organizativo es como interrelacionar a docentes y estudiantes para convertir esta alianza en el motor principal que dinamice un proyecto de reforma. Esto no es fácil dada la distinta actitud ante el cambio, pues mientras los primeros tienden a ser conservadores, los segundos son más abiertos a lo nuevo; pero, el entusiasmo y dinamismo de éstos no puede sustituir el conocimiento necesario que, por definición se encuentra en aquellos.

**...existe un contingente minoritario, pero significativo, de docentes, estudiantes, trabajadores(as) administrativos(as) y autoridades cuya labor permite que la Universidad funcione con un mínimo de eficiencia y decoro; esta minoría constituye, sin duda alguna, el embrión de la fuerza motriz dirigente del cambio necesario y posible en función de un proyecto académico – político acorde con un proyecto de nación que responda al bien común.**

### **III. Los sujetos universitarios y sus proyectos políticos**

Ahora bien, este primer deslinde entre los sujetos universitarios que están por el cambio y los que no, debe ser sucedido por otra distinción al interior de cada grupo a partir del tipo de cambio o inmovilismo que encarnan objetivamente tales sujetos, con respecto a como entienden las funciones básicas de la Universidad de El Salvador.

Así, en los sujetos que están por el inmovilismo o el no cambio, pueden apreciarse dos modelos de proyectos políticos – académicos al interior de la Universidad de EL Salvador.

#### **a. El proyecto tradicional-inmovilista**

Es aquél que se caracteriza por la rutina y la mediocridad académica y administrativa, por la falta de preocupación por la investigación y la ausencia de proyección social, que hace de una docencia pasiva de bajo nivel su principal práctica; su esencia es una especie de “autismo” o indiferencia política que aísla e inmoviliza a la UES con relación a la problemática del país, por lo que entiende la autonomía como una no relación con el Estado y la sociedad civil. Este es el proyecto que tiende a permear a la mayoría de unidades académicas y administrativas y que adoptan consciente e inconscientemente las dirigencias de los gremios de trabajadores, y con el cual parece que conviven con comodidad ciertos “representantes” estudiantiles ante los organismos de gobierno.

#### **b. El proyecto conservador – populista.**

Este, al igual que el anterior modelo, tiende a una práctica académica dominada por la rutina y la mediocridad y hace de una docencia dogmática su principal práctica; se diferencian de aquel por su discurso panfletario y un activismo “partidario” que busca proyectar hacia el exterior la imagen de una universidad comprometida con “la revolución”; este proyecto, aún siendo enarbolado por una minoría, se presenta como expresión de una mayoría a través de un



## **El proyecto democrático-popular**

**En la práctica es el minoritario y se expresa como un proyecto emergente, no obstante que en el discurso oficial se presenta como el dominante (proyecto explícito y formal).**

**Sus rasgos distintivos serían la defensa de la naturaleza pública de la UES y de su carácter autónomo (entendida la autonomía en su acepción activa) que se consolida y autoafirma en su interrelación contradictoria con el poder público y el interés privado, comprometida con el desarrollo científico, humanista y tecnológico crítico, que tiene como funciones básicas la producción de conocimientos, la formación de profesionales ciudadanos(as) y una proyección social que pone al servicio de los intereses nacionales su quehacer académico**

radicalismo verbal, que inmoviliza precisamente a la mayoría, y de acciones descontextualizadas del entorno social y desfocalizadas de las funciones institucionales; así se configura un cierto “estravismo” político, en la medida que se desvían los principales esfuerzos hacia objetivos que poco tiene que ver con los fines propios de un ente de educación superior. Se trata de un proyecto enmarcado dentro de una concepción ideológica que entiende a la Universidad como un instrumento cuasipartidario, afectando con ello su pluralismo, su universalidad, su desarrollo académico y su misma autonomía, que la entiende como una relación de conflicto permanente con el Estado. Este es el modelo de universidad que enarbolan ciertos funcionarios y dirigentes de gremios estudiantiles, que hacen de la UES un campo experimental cómodo para sus ensayos de lucha contra un enemigo que se encuentra afuera, y que terminan por afectar su propia casa en condiciones de total impunidad.

En cuanto a los y las sujetos que se adscriben al cambio, también pueden diferenciarse dos visiones o modelos de proyecto de Universidad.

### **c. El proyecto elitista - neomodernizante**

Este proyecto le apunta a un desarrollo académico tecnocrático y acrítico, a un eficientismo profesional que se distancia de la formación social y humanística del estudiante; le apuesta a una privatización encubierta y subterránea de los servicios educativos y de la proyección social; también es partidario de un ingreso selectivo y restringido a los supuestamente mejores estudiantes; no rechaza abiertamente la autonomía, pero se somete dócilmente a las directrices gubernamentales y aspira a una adscripción de la UES al aparato centralizado del Estado si con ello se garantiza un mayor presupuesto. Su idea de proyección social consiste en poner la producción de conocimientos, tecnología y profesionales al servicio directo de la empresa privada y pública como una ruta segura hacia la inserción laboral. Con esta visión estarían comprometidas, particularmente, algunas unidades académicas de las áreas de la salud, la economía y la administración de empresas, la ingeniería y otras ciencias aplicadas y tecnologías.

### **d. El proyecto democrático – popular**

En la práctica es el minoritario y se expresa como un proyecto emergente, no obstante que en el discurso oficial se presenta como el dominante (proyecto explícito y formal). Sus rasgos distintivos serían la defensa de la naturaleza pública de la UES y de su carácter autónomo (entendida la autonomía en su acepción activa) que se consolida y autoafirma en su interrelación contradictoria con el poder público y el interés privado<sup>13</sup>, comprometida con el desarrollo científico, humanista y tecnológico crítico, que tiene como funciones básicas la producción de conocimientos, la formación de profesionales ciudadanos(as) y una proyección social que pone al servicio de los intereses nacionales su quehacer académico. Este modelo, más allá del palabrerío hueco de los partidarios del

13 Esta concepción de la “autonomía activa” se encuentra desarrollada en el ensayo “Autonomía Universitaria. Estado y Universidad”, publicado en la revista Universidad Nº 2 julio-agosto 2008, Nueva Época, escrito por el Lic. Francisco Eliseo Ortiz Ruiz, profesor de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, Págs. 27-45.

**En el plano interno, el principal problema organizativo es como interrelacionar a docentes y estudiantes para convertir esta alianza en el motor principal que dinamice un proyecto de reforma. Esto no es fácil dada la distinta actitud ante el cambio, pues mientras los primeros tienden a ser conservadores, los segundos son más abiertos a lo nuevo; pero, el entusiasmo y dinamismo de éstos no puede sustituir el conocimiento necesario que, por definición se encuentra en aquellos.**

proyecto conservador populista, en la práctica es subordinado, pero tiende a emerger en algunos ámbitos aislados de la Alma Mater y es heredero de la experiencia del período 1963 – 1972, cuando fue el dominante a raíz de la reforma universitaria impulsada por el Dr. Fabio Castillo Figueroa<sup>14</sup>.

Sería un buen ejercicio para probar la utilidad de los anteriores modelos, aplicarlos al análisis concreto de algunas coyunturas universitarias; por ejemplo, la que enfrentó a las autoridades centrales con los organismos colegiados del gobierno (AGU, principalmente) en el año 2007, alrededor del préstamo del BID; o, en la actualidad, la que enfrenta a las autoridades universitarias con el SETUES, con motivo de las tomas de las oficinas centrales de la UES; ello permitiría conocer el comportamiento de los distintos sujetos a partir de los intereses que dicen representar o que realmente representan.

#### **IV. Conclusiones**

Debemos de remarcar que los esquemas anteriores son sólo eso, es decir, una tipología<sup>15</sup>; por ello en la realidad no se presentan puros, sino que amalgamados, por lo que en cada caso concreto que se considere habrá una combinación con la predominancia de alguno; su utilidad radica en que nos pueden servir como “moldes” para vaciar los fenómenos existentes y perceptibles, para así analizarlos y conocerlos mejor; de tal manera que las caracterizaciones anteriores y las siguientes conclusiones deben ser vistas con la provisionalidad que se desprende de los límites de la metodología aplicada<sup>16</sup>

En la realidad, la Universidad de El Salvador es un espacio en el que coexisten conflictivamente los cuatro proyectos anteriores, con un dominio inestable del tradicional - inmovilista, pues es hegemónico en la práctica de la generalidad de unidades administrativo académicas, gracias a que es sostenido por el impulso, más inercial que consciente, de una mayoría de docentes y trabajadores(as); éste sería el modelo real, pero implícito (pues nadie declara abiertamente su adhesión al mismo) con el cual parecen estar de acuerdo la mayor parte de las dirigencias estudiantiles. Con este proyecto convive y mantiene contradicciones secundarias el elitista modernizante, que tiene un carácter emergente, pero que se impulsa con cierto dinamismo en ámbitos específicos de la UES y que de manera ambigua aparece en el discurso de algunos funcionarios de las Facultades.

El proyecto conservador populista, que se percibe como el dominante en la UES, tolera al tradicional, pues objetivamente coincide con él en su apuesta al no cambio académico, aún cuando hacia afuera se presenta como el abanderado de una Universidad comprometida con los intereses populares; su poco interés por el desarrollo académico lo sustituye con una supuesta coincidencia política con un denominado proyecto de izquierda; esta coincidencia se expresa como adhesiones públicas, involucramiento de estudiantes en tareas partidarias, actividades de solidaridad y ocupación de locales para propósitos gremiales, entre otras manifestaciones de identificación con ese proyecto.

14 Entre las modificaciones institucionales introducidas por esta reforma, habría que destacar la creación de Sistema de Áreas Comunes, la creación del programa de becas internas para estudiantes y de becas externas para maestros, la residencia estudiantil y el comedor universitarios; el Programa de Bienestar Estudiantil (servicios médicos, etc.), la fundación de los departamentos de Biología, Química, Física y Matemáticas, etc.

15 De acuerdo a Ramon García Cotarelo, en Los Modelos de Dominación Política en la Historia: “Los modelos son construcciones conceptuales que tratan de reproducir la realidad en sus elementos esenciales, a fin de acceder a un mejor conocimiento de su modo de funcionar(...) Son, en ese sentido, algo similar a los tipos ideales formulados por Marx Weber; esto es, en el fondo, quintaesencias abstraídas de la realidad que nos permiten expresarla en toda su complejidad, pero no se identifican con ninguna en concreto”.

16 Como reza un dicho popular: “al que le quede la chaqueta que se puso en la perchera que se la ponga; al que no, que la pida a su medida”.

**...hay que construir un movimiento político – académico que impulse la reforma de la UES, el cual asuma y dinamice el proyecto democrático popular que hemos delineado; este movimiento debe de propiciar el debate sobre la universidad que tenemos y la universidad que necesita el país; el debate debe abordar asuntos como la situación actual de la UES; la relación universidad-sociedad; la relación ciencia-educación; los fines y las funciones de la UES; la calidad de la docencia; los sujetos y los proyectos universitarios; la práctica académica y la formación de los estudiantes; la universidad pública y autónoma frente a los retos de la globalización...**

El proyecto democrático - popular aparece en el imaginario universitario como asimilado al proyecto populista o también identificado con el elitista, en la medida que el segundo se erige como el modelo progresista a construir, cuando en realidad representa una concepción desfocalizada de la naturaleza, carácter, fines y funciones de la Universidad; esta situación es aprovechada por el proyecto neomodernizante o tecnocrático para avanzar aprovechándose de la impertinencia institucional de las acciones de la “izquierda” y de la falta de iniciativa de los adeptos del proyecto democrático, quienes, no obstante tener alguna claridad sobre el rumbo a tomar, no han tenido la capacidad de enfrentarse con decisión a los promotores de los otros tres modelos, creándose así las condiciones para llevar a la UES a la crisis o a la irrelevancia permanente como centro de educación superior.

Para evitar que esa profecía se haga realidad en uno de sus dos escenarios, hay que comenzar por darle forma organizativa a esa minoría significativa de la que hablamos al principio, a efecto de que se convierta en mayoría; para ello hay que construir un movimiento político – académico que impulse la reforma de la UES, el cual asuma y dinamice el proyecto democrático popular que hemos delineado; este movimiento debe de propiciar el debate sobre la universidad que tenemos y la universidad que necesita el país; el debate debe abordar asuntos como la situación actual de la UES; la relación universidad-sociedad; la relación ciencia-educación; los fines y las funciones de la UES; la calidad de la docencia; los sujetos y los proyectos universitarios; la práctica académica y la formación de los estudiantes.; la universidad pública y autónoma frente a los retos de la globalización; éstos y otros temas deben estar en la agenda de un congreso que tengan como característica la pluralidad ideológica -política y la participación de todos los sectores; que, además, sea un proceso y no un evento único y cupular; que tenga la información como base del debate y toma de decisiones, y que sus acuerdos sean asumidos como un compromiso institucional para darles carácter vinculante<sup>17</sup>.

Este congreso debe partir de una consulta que sea la base de un diagnóstico de la universidad que tenemos para proyectar la universidad que necesitamos; debe ser el espacio de síntesis de lo que los distintos sectores piensan sobre la problemática universitaria y las medidas para afrontarla, en donde los distintos actores y sus proyectos de universidad se encuentren, debatan y converjan en un proyecto válido y viable que sea asumido por la mayoría de los y las universitarios/as<sup>18</sup>.

A un año de haber sido electas las autoridades centrales y de Facultad, la rendición de cuentas se impone y el congreso puede ser también la oportunidad para tal acto de responsabilidad que introduzca las correcciones necesarias para reorientar la gestión de aquellas de acuerdo al proyecto que democráticamente sea decidido.

San Salvador, noviembre, 2008

- 17 Si nos atenemos al documento oficial que ha circulado, el modelo de congreso universitario que las autoridades centrales de la UES se proponen a ejecutar para diciembre de este año, adolece de algunas de estas limitaciones, pues no se concibe como un proceso que se desarrolle de abajo hacia arriba, que parte de la consulta a los sectores universitarios y que concatene eventos parciales por unidades administrativo académica y que propicie la participación del mayor número de representantes de esos sectores y unidades; tampoco parte de un diagnóstico de la situación institucional y sus contextos, y no garantiza mecanismos y acceso a información suficiente para discutir y tomar decisiones conscientes, en tanto que no se conocen documentos base ni se han creado los espacios y tiempo para hacer síntesis parciales que culminen con un evento en donde se tomen acuerdos que expresen la voluntad del demos universitario.
18. La falta de consenso sobre un Proyecto de Universidad no permite a los sectores universitarios, entre otras cosas, ponerse de acuerdo en un tratamiento razonable a la relación entre la autonomía institucional y la cooperación externa, tal como sucedió en el 2007 con el refuerzo presupuestario financiado por un préstamo del BID al Estado salvadoreño por 25 millones de dólares, que fue rechazado por casi todos los organismos de gobierno bajo el argumento de que atentaba contra la autonomía, dejando sin sostenibilidad al Programa de Fortalecimiento de la Universidad de El Salvador y frustrando así una valiosa oportunidad para impulsar su desarrollo académico